

Manuel Gutiérrez Aragón. Mitos, religiones y héroes

Le Corre-Carrasco, M. Merlo-Morat, P. y Sánchez Noriega, J.L. (Eds.) (2019)
Lyon: Le Grimoir: (Colección Zoom)

Mitos, religiones y héroes son las tres nociones que iluminan el título del pequeño y valioso volumen publicado por Le Grimoir (Groupe de Réflexion Sur L'image Dans Le Monde Hispanique) y editado por los académicos Marion Le Corre-Carrasco, Philippe Merlo-Morat y José Luis Sánchez Noriega. A uno y otro lado de los Pirineos, la producción cinematográfica del director Manuel Gutiérrez Aragón (Torrelavega, 1942) esos elementos configuran algunas de las publicaciones precedentes, así como las retrospectivas que ha merecido el realizador español en diferentes ámbitos universitarios y del circuito de festivales de la escena cultural francesa manifestando su interés por temas y creadores hispánicos.

Se hace evidente en el prólogo de Gutiérrez Aragón la necesidad de contar como forma de vida. Desde este prefacio, el propio director cuenta en primera persona algunas de las constantes que tanto la fábula como los mitos han ido alimentando su imaginario personal y ficcional. Las circunstancias de su infancia como niño enfermo son fundamentales para entender muchos de los atributos de su producción cinematográfica, pero también de su más reciente y no menos interesante producción literaria en forma de novelas y cuentos. Desde sus hallazgos en

la literatura juvenil o bien al acercarse a la totémica figura del Quijote, filmada en su madurez creativa, pero sin perder de vista la perspectiva de esa infancia como niño convaleciente. Esa copiosa inspiración a partir de sus lecturas proyectó lo que vendría luego y algunos de los referentes que se identificarían en sus películas posteriores.

Para hablar precisamente de esa infancia impregnada de muchos de los atavismos más rígidos del dogma de la España nacionalcatólica, la profesora Bénédicte Brémard rastrea elementos físicos y metafísicos en el film *Visionarios* (2001). Un análisis sobre cuerpos en imágenes con las apariciones marianas que la película relata, pues Gutiérrez Aragón realiza «un cine en que lo individual choca con lo social; un cine de cuerpos e imágenes libres» (2019: 35), como bien resume la investigadora francesa.

La aportación de Óscar Curieses resulta enriquecedora por su naturaleza comparatista y filmoliteraria, aunque en este caso el camino sea inverso y los referentes del propio escritor Gutiérrez Aragón sean aquellos cineastas que han poblado gran parte de sus anclajes referenciales desde un punto de vista creativo y autobiográfico. Sin salir de parámetros intertextuales e intermediales, Agustín Gómez Gómez dedica su capítulo a las profundas relaciones del cine del director con el paisaje. Recorriendo los territorios que Gutiérrez Aragón ha transitado a lo largo de su cinematografía y a la intensa relación de esta con el bosque, espacios y puestas en escena que remiten a la propia biografía del guionista y director.

En su ensayo Marion Le Corre-Carrasco retoma la cuestión religiosa para abordar la obra cinematográfica *Semana*

Santa (1992), film híbrido en formato de mediodimetrage documental sobre temática religiosa y un claro enfoque antropológico, ideado para ser difundido durante la Exposición Universal de Sevilla de 1992.

En el capítulo de Emmanuel Marigno sobre la primera parte del díptico cervantino de Gutiérrez Aragón, se analiza de forma sucinta una de las constantes dicotómicas de su obra: el hecho religioso versus los actos humanos. En su lectura de la miniserie de televisión *El Quijote* (1992), Marigno bucea en las apropiaciones del texto cervantino y la mitificación del caballero de la triste figura como parangón que el director emplea para oponerse al antagonismo entre lo humano y lo divino, dos reflexiones que se oponen en un diálogo o una negación de éste. Retomando esta confrontación, que, si se quiere, puede leerse en clave nietzscheana entre lo dionisiaco y lo apolíneo, Phillippe Merlo-Morat aborda la importancia de la fábula en el cine de Manuel Gutiérrez Aragón. Desde los cuentos de hadas, los relatos bíblicos o los cuentos clásicos y la inversión que aplica el director en sus relecturas sobre tradiciones y relatos preexistentes que hace propios y que lleva a los espacios y territorios de sus ficciones.

Posteriormente, Fernando Ramos Arenas realiza un análisis mitográfico sobre dicho asunto en parte de la obra de Gutiérrez Aragón, detallando como el mito es un dispositivo narrativo y temático en la obra del director, algo que se constituye en el decisivo cambio de paradigma cinematográfico asociado a la transformación social e histórica que está vinculada a la imagen del director cántabro como realizador clave en la Transición española.

La aportación de Sánchez Noriega es la más pantagruélica del conjunto, por cuestiones que tienen que ver con los ritos y las cuestiones gastronómicas que tanto juego han dado en el cine de Gutiérrez Aragón. Los tres pilares fundamentales de su cinematografía podrían ser el «bosque y el árbol sagrado, el arquetipo de la madre nutricia y el ritual de la comida» (2019: 135). La comida como prescripción religiosa o bien como encuentro placentero de sentidos y personas son algunos de los espacios de comensalidad que resultan recurrentes en la filmografía del director. Estas cuestiones delimitan la dimensión mitológica del relato en relación a lo gastronómico en su cine.

Concluyendo tan sugerente libro, encontramos la aportación dedicada a la película *Maravillas* (1981) del siempre estimulante Jean-Claude Seguin. El texto de Seguin es un verdadero ejercicio de memoria respecto al oficio de historiador del cine y un acercamiento a las dificultades que un especialista en materias audiovisuales atraviesa para acceder a aquella obra que busca con denuedo para desmenuzar y ofrecer una lectura rigurosa y singular. Un relato válido para trabajar desde las catacumbas de lo analógico o en las realidades de un mundo en el que no todo está en la red.

Por todo ello, merece la pena la propuesta de este pequeño gran libro que, sin duda, ofrece un crisol tan diverso como rico de los imaginarios de un cineasta, un creador, tan apropiadamente reivindicado como reivindicable.

David García-Reyes
Universidad de Concepción (Chile)